



“LA ÉTICA EN LA REVOLUCIÓN CUBANA, UNA EXPERIENCIA HISTÓRICA Y TANGIBLE”. UN APOORTE AL DEBATE SOBRE LA ÉTICA EN NUESTROS TIEMPOS.

Francisco Delgado Rodríguez (Cuba) ¹

Punta de Vacas, 14 de Noviembre de 2008

¿Cuáles son los antecedentes históricos de la ética de la Revolución cubana y cuál es su desarrollo en estos 50 años?

1. Probablemente la explicación para entender la continuidad del proceso revolucionario cubano e incluso desde cierto punto de vista, una de sus razones de ser, fue la construcción de su propio paradigma ético, así como el surgimiento y desarrollo de una nueva escala de valores, lo que denominamos una moral revolucionaria. Podrían citarse múltiples ejemplos sobre los antecedentes de ésta, aquí les recuerdo que el principal antecesor partidario de lo que llegó a ser el Movimiento 26 de julio, fue el Partido Ortodoxo, que tenía como lema “moral contra dinero”, y entre sus propósitos procurar el rescate de una República que no había encontrado hasta entonces su verdadera realización.
2. Naturalmente este concepto de “moral contra dinero” rápidamente fue superado por los líderes del nóvel movimiento, cuando se percataron que se necesitaban cambios realmente profundos en las estructuras económicas, sociales y políticas del país, para hacer cristalizar aquellos anhelos.
3. Incluso la acción guerrillera, forma de lucha aplicada cuando los otros caminos se habían cerrado tras la instalación de una dictadura feroz y sanguinaria, hizo del culto a determinado comportamiento ético una de las razones de su triunfo en el terreno político y militar, entre otras, por el respeto a la condición humana, en particular de los adversarios.
4. La Revolución se propuso y provocó esos cambios profundos creando las condiciones materiales para una nueva subjetividad, una moral revolucionaria. Algunos de sus rasgos distintivos respecto al ejercicio del poder y la política son en primerísimo lugar el apego a la verdad; no mentir jamás, ha sido una de las divisas de la dirección de la Revolución, la no utilización de la política con fines privados o individuales, así como la solidaridad concebida como dar parte de uno mismo, y no lo que nos sobra, el respeto a la soberanía y a la defensa irrenunciable a la paz y la cooperación entre los pueblos, entre otros principios.

¹ Licenciado en Historia con especialidad en Historia Económica de América Latina. Universidad de la Habana. Ha realizado varios Post grados sobre Relaciones Políticas Internacionales en América. Actualmente ocupa el cargo de Consejero en la Embajada de Cuba en Buenos Aires, Argentina. Es Investigador Asociado del Centro de Estudios sobre América (CEA) y Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). Además, ha sido Consejero de la Embajada de Cuba en Uruguay y Funcionario de la Embajada de Cuba en Nicaragua.



¿Cómo estamos ahora?

1. La sociedad cubana evolucionó y se hizo más compleja que cuando los “barbudos” entraron victoriosos hace ahora 50 años. La revolución produjo un nuevo sujeto social, más solidario, inspirado en ideales ya proclamados por nuestros próceres, como José Martí, quien hizo de una moral signada por el espíritu de sacrificio, la austeridad y la humildad, entre otros tantos atributos, uno de sus más preciados legados.
2. Reiteramos un concepto básico: la obra de la Revolución ha creado las condiciones estructurales, sociales y políticas para sacar de los individuos lo mejor de sí, donde prime el mérito para ascender socialmente, sobre privilegios heredados u obtenidos de un bolsillo bien provisto.
3. Por otro lado, la hostilidad manifiesta de nuestro vecino del norte, y en ocasiones de otros vecinos vendidos a éste, así como las penurias económicas y climatológicas que hemos sufrido, provocaron el efecto contrario al que nuestros enemigos apostaban, que podría resumirse en un ser más creativo, conciente del valor de la colaboración entre todos y de la paz; sólo un ejemplo para entender mejor esto: el mismo bloqueo de los EEUU nos izo más inmunes al consumismo, a mi juicio, una de las principales epidemias que sufre una parte de la humanidad.
4. A 50 años de esta enriquecedora experiencia, hemos comprobado el valor de las ideas sobre la fuerza, “trincheras de ideas pueden más que trincheras de piedras” decía Martí. Más recientemente Fidel actualizaba este pensamiento cuando defendió el concepto de “Batallas de Ideas” para concientizar e inspirar a mujeres y hombres a luchar por una sociedad superior, de individuos libres, con justicia social, elevada cultura y espiritualidad.

Finalmente, ¿quiere decir esto que hemos resuelto todos los problemas que en el terreno de la ética se plantea la humanidad?

1. Les mentiría si dijera que sí. Aún debemos lidiar con algunos de los rasgos culturales heredados, y la lucha contra el egoísmo innato en los seres humanos desde que nacen, es un desafío permanente para la familia, el sistema educacional y en general para la sociedad toda.
2. La misma forma ineludible de encarar la profunda crisis económica en la que el país cayó en los años 90, que llamamos período especial y que como todos conocen supuso una gravísima crisis económica, y con ello una política económica de supervivencia, trajeron consigo no sólo la solución eventual a múltiples problemas materiales, sino también sus efectos no deseados que algunos parecen olvidar cuando nos han aconsejado procesos de “apertura o de tránsito”, es decir, el estímulo al individualismo, el egoísmo o la vanidad.

Por ello nuestra experiencia devela que cambios estructurales profundos no bastan, ni siquiera garantizan la perdurabilidad de determinados patrones de conducta en una sociedad dada, como la cubana, sino que es necesario la labor de concientización permanente, transmitir valores todo el tiempo con creatividad pero sin perder el horizonte fundacional.

En resumen, en la construcción de un nuevo tipo de sociedad y con ello de una nueva moral es fundamental transformar en última instancia la conciencia de los hombres. En eso estamos.

Muchas gracias.